

BRUNO SNELL, *Der Aufbau der Sprache*. Claassen Verlag. Hamburg, 1952.

El autor, conocido por sus estudios sobre la filosofía griega, parte en este libro sobre la estructura del lenguaje de la tesis que el lenguaje no concibe lo singular, ni lo general, que no es sólo una expresión (persona), ni tampoco el espejo de un mundo objetivamente dado, que no está vinculado de un modo natural y necesario con lo más común y que tampoco se basa en mera arbitrariedad y puro azar. El lenguaje, más bien, está entre lo singular y lo común, lo subjetivo y lo objetivo, lo necesario y lo arbitrario, y para que por medio de él se conciba algo debe tener un sentido.

En el lenguaje comprendemos las condiciones y la naturaleza del pensamiento, así como el sistema secreto en el cual esto se basa.

Todo hablar consiste en que el sonido alcance el oído de otro ser y que éste no sólo escuche sino asocie lo oído con un sentido determinado. Como actividad fisiológica se basa en movimientos. Estos movimientos tienen tres diferentes sentidos, el de cumplir una determinada finalidad, el de servir a la expresión y el de imitar otros movimientos. En el animal existe la finalidad sin conciencia de ella, la imitación sin conocimiento del modelo, la expresión sin un conocimiento de lo interior. Los movimientos tienen un sentido por su finalidad; para los sonidos es la expresión lo más significativo, y en la palabra predomina la función representativa que resulta de la imitación. Las palabras representan y describen lo que el mundo nos ofrece.

Las funciones representativa, expresiva e imitativa son los tres protofenómenos del significado que determinan la estructura del lenguaje. Esta es la tesis del autor.

Dondequiera que formas lingüísticas se diferencien, se hace esto a base de su significado, y las diferencias del significado resultan de que cada vez un protofenómeno predomina frente a los otros dos. En otras palabras, el sentido específico de una forma lingüística se distingue de otra forma parecida en que le da este sentido específico o el elemento efectivo o el expresivo o el representativo. El significado de las palabras consiste en la fusión de los tres elementos. En la palabra se crea un símbolo fijo y siempre disponible para la conciencia, el cual representa todos los objetos; pero también da

expresión a lo que yo llevo en la conciencia, y, por fin, puedo dirigir por medio de él la conciencia de otra persona hacia lo que yo me refiero, de modo que uso de la palabra como de un instrumento para alcanzar una determinada finalidad.

El autor aplica a continuación la tesis de los tres protofenómenos a los diferentes elementos que componen la estructura del lenguaje. En la frase predomina el fenómeno del efecto, porque ésta tiene principalmente un sentido con que se quiere lograr algo por medio de ella. En la triple función de la frase: como instrumento para lograr un efecto, como manifestación de una opinión y representación de un "Sachverhalt" (estado de cosas), las dos últimas son secundarias. En la palabra predomina, de las tres funciones, la de la representación frente a la expresión e imitación, porque su tarea primordial es representar los objetos a que me refiero. En los sonidos resalta la de la expresión, mientras la intención y la imitación están relegadas a segundo plano.

El espíritu humano se construye, en el campo que le proporciona el lenguaje, un mundo de objetos simbólicos, y éstos ganan para él un orden en el sistema lingüístico subdividiéndose los fenómenos en tres clases: objetos (sustantivos), cualidades (adjetivos), acciones (verbos).

El encadenamiento de estos elementos originalmente significativos en la frase da la posibilidad de pensar y de expresar los tres fenómenos del ser, del tener y del actuar. Los tres proporcionan un enlace de tres clases entre el sujeto y el predicado: a es b, a tiene b, a produce b. El enlace del núcleo de la frase con otras partes que pueden incorporarse en la oración se lleva a cabo por medio de relaciones en el espacio, en el tiempo o de causalidad.

El autor examina la relación que tienen en el verbo finito la expresión del activo, pasivo, medio, persona, tiempo, género y modo cada vez con uno de los tres elementos significativos. Los sustantivos pueden ser: 1. La marca de algo existente como objeto, y como tal tener una exactitud, a) teológica; b) integral, o c) sustancial; 2. Nombres propios designando lo singular; 3. Designar lo abstracto. Lo abstracto aparece como metáfora en tres diferentes formas: 1. El sustantivo designa no sólo el objeto sino la función del objeto (psique=órgano por el cual uno está vivo); 2. Se refiere a las propiedades, y 3. El sustantivo va más allá de la existencia, tendiendo a lo general, lo abs-

tracta: ("vaca" como nombre genérico). En tres diferentes maneras el significado mas alla de lo singular concreto; estas tres maneras estan ligadas a los tres fenomenos del significado.

Los adjetivos, que no son independientes, teniéndose que apoyar en un sustantivo, existen en pares de contrastes, y pueden expresar las transiciones de grado por media de la comparación. El positiva tiene una función representativa y descriptiva, el comparativo pone diferentes cosas en relación unas con otras comparandolas y el superlativo individualiza y valoriza elevando lo singular de lo parecido. Se distinguen tres grupos de adjetivos: los de valor, de sentimiento y de cualidades exteriores, en cada uno de los cuales predomina uno de los elementos significativos.

En Grecia muchas cosas que mas tarde se designan por abstractos llevan nombres de dioses. No solo fenomenos de la naturaleza sino también conceptos de la vida social. Los nombres de los dioses se forman de sustantivos (Helios = sol), de radicales verbales que designan una actividad la cual se considera como obra del dios (Eros pertenece a éramai) y también de adjetivos pueden derivarse nombres (Hygieia = la sana). La portadora de la cualidad llega a ser mediadora de la cualidad y casi la cualidad misma. La formación de sustantivos de verbos y de adjetivos es un proceso de abstracción por el cual se aumenta la claridad conceptual del lenguaje pero disminuye la plasticidad y viveza. Nuerns contenidos crea el lenguaje no sólo por medio de nuevas palabras sino también dando a una palabra antigua un significado nuevo. El cambio semantico se lleva a cabo unicamente en el contexto de la frase, pues, solo en él, tiene la palabra un significado fijo.

En cuanto al espacio, en el acusativo, caso de la dirección hacia algo se ve el fenómeno del efecto, porque se quiere alcanzar algo; en el ablativo, caso de la dirección de donde viene algo, el fenómeno de la expresión, porque se manifiesta algo; y en el locativo, caso del estar en un lugar, el fenómeno de la representación porque se reproduce algo que esta en alguna parte.

En la estructura sintactica de la oración las conexiones espacial, temporal y causal, se diferencian una de otra en que cada vez un fenómeno, o el de la representación, o el de la expresión, o el del efecto es el caracteristico; sólo la conexión causal ofrece un caso especial en-

tre tres posibilidades, las cuales esta.a determinadas por los fenómenos del sentido.

Por fin nos muestra el autor cómo también en la poesía las particulares formas del decir y pensar se caracterizan por uno de los tres fenómenos. En la épopeya predomina el elemento de la representación, en la lírica el de la expresión y en el drama el del efecto.

En agudas y profundas observaciones sobre la formación de los tres géneros poéticos en Grecia, nos enseña el autor cómo la poesía no debe considerarse desde el punto de vista de su finalidad, como lo hicieron los antiguos, ni del de la vivencia (*Erlebnis*), como lo hacen algunos modernos, sino desde el de los conocimientos que cada vez pueden sacarse de ella. Nos tenemos que preguntar en cuanto las diferentes formas poéticas contienen algo significativo e importante y lo representan objetivamente.

En su particular estructura la cual esta determinada por los tres elementos constitutivos posee el lenguaje tres formas en las cuales puede reproducir un contenido significativo. Snell hace evidente la misma estructura en muchos fenómenos lingüísticos y en la morfología quiere dar, según sus propias palabras, una especie *de* topografía del lenguaje, un mapa con un sistema de coordenadas en el etrai se pueden registrar los diferentes fenómenos lingüísticos. Así puede representar, por ejemplo, el sustantivo en sus tres formas: el universo, es decir, como marca de objeto, el mundo; en la abstracción, el espíritu, y en el nombre propio, al Dios.

*H. Schulte-Herbrüggen*